

Mundo Militar.

Panorama universal.

1860.

AÑO II.

DOMINGO 1.º DE ENERO DE 1860.

NÚM. 8.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y concenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los articulos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Carga á la bayoneta, dada el 30 de noviembre por el Capitan de cazadores de Mérida, señor Olivares, con la que desalojó 400 moros que defendian el bosque.—Vista del patio principal del Serrallo.—Restos de un salon completamente arruinado, en el interior del Serrallo.—Vista de Nugiá-Ilien, su prefectura de segunda clase y mandarinato de

tercera (Cochinchina).—Vista de la puerta Kasbah (Alcazaba) en Tanger.—Vaciador de Málaga allanando gratis las bayonetas y sables de los soldados en la calle de Santos, esquina á la de Compañía.—Interior de la tienda de campaña de los Ayudantes del Excmo. señor General en Jefe del Ejército.—Vista general de la Sierra de Bullones.

TEXTO. La guerra de Africa.—Crónica de la semana: exterior é interior.—La conquista de Argel por los franceses en el año de 1830.—Trages y costumbres del imperio de Marruecos.—Anécdotas y curiosidades.—Novela.—Advertencias.—Condiciones de la suscripción.—Correspondencia.

LA GUERRA DE AFRICA.



TODOS los Cuerpos de que se compone nuestro incomparable Ejército

de Africa se han batido ya bizarramente contra numerosas fuerzas del enemigo: no parece sino que éste, bien arrastrado por su obcecación salvaje, ó lo que es mas probable, porque comprenda perfectamente la gran importancia de las fuertes posiciones que ocupa nuestro Ejército, en sus repetidos y furiosos ataques, se ha propuesto ir desafiando uno por uno á los cuatro Cuerpos conforme han ido desembarcando y entrando en operaciones: la serenidad y el valor con que ha sido siempre re-

chazado, prueban la igualdad en arrojo y bizarría de nuestras tropas y el acierto del General en Jefe en la organizacion del Ejército de Africa y en la eleccion de los Generales que lo mandan.

Vamos á ocuparnos hoy con preferencia de presentar á nuestros lectores una narracion exacta de los gloriosos combates de los dias 12, 15 y 17 de diciembre que acaba de finar, ya que hemos podido reunir todos los datos necesarios para ello.

El General en Jefe dispuso que el dia 12 de di-

ciembre, el General Conde de Reus con la division de reserva ó cuarto Cuerpo, saliese á continuar la construccion del camino que se estaba abriendo desde el campamento á los Castillejos en direccion á Tetuan, donde ni una senda siquiera habia en tan escabroso, áspero y enmarañado terreno; y que con el objeto de protegerle, la brigada Elio, del primer Cuerpo, tomara posicion entre los dos puntos; es decir, entre el campamento y los Castillejos.

El Conde de Reus, con arreglo á las instrucciones que habia recibido, salió del campamento en la mañana de dicho dia con la division de su mando y el regimiento infanteria de Granada. Para proteger á los trabajadores del camino, dicho General, despues de haber rebasado el reducto Principe Alfonso, situó las mencionadas fuerzas, escalonadas de la manera siguiente: en la estrema derecha, el regimiento de Granada á las órdenes de su Coronel D. Miguel D. Miguel de Trillo; á la izquierda de este regimiento, un batallon del regimiento infanteria del



Carga á la bayoneta dada el 30 de noviembre por el Capitan de cazadores de Mérida Sr. Olivares, con la que desalojó 400 moros que defendian el bosque. (Dibujado y remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)

Príncipe y cuatro compañías del de Almansa con su Jefe el Coronel graduado, primer Comandante don José García de Velarde, á las órdenes del Coronel D. Cándido Pieltain; el batallón cazadores de Vergara, á las órdenes de su primer Jefe el Coronel graduado D. José Salazar, cubriendo el frente y estrema izquierda; y para acudir al punto donde las circunstancias lo hicieran necesario, el General Conde de Reus conservó á su inmediación dos compañías del regimiento de Almansa, dos del de Cuenca, y el batallón de Luchana, al mando del Coronel don José Estremera.

Tomadas estas disposiciones, el primer batallón de Ingenieros, el primer batallón y el segundo de los regimientos tercero y quinto de Artillería, emprendieron los trabajos del camino, bajo la dirección del muy entendido Brigadier Coronel de Ingenieros don Julián de Angulo, á quien secundaba en las mismas operaciones inmejorablemente el Coronel graduado, Teniente Coronel de Artillería D. Ignacio Berroeta.

El enemigo, viendo á nuestras tropas en las posiciones ya dichas, y á los tres batallones últimamente citados de Ingenieros y Artillería ocupados en la construcción del camino, se puso en movimiento, dirigiéndose en grandes grupos desde las alturas de la derecha de nuestras tropas sobre el Castillejo, con el objeto de estorbar esta operación; y á las doce del día rompió el fuego en número de 4 á 5,000 hombres, contra todos nuestros puestos avanzados, dirigiendo sus esfuerzos principalmente contra el batallón cazadores de Vergara, que resistió y rechazó enérgicamente dos cargas de triples fuerzas.

El General Conde de Reus, que, conociendo la intención del enemigo desde que comenzó á moverse, estaba atento á todos sus movimientos, mandó marchar inmediatamente contra el enemigo al Coronel Estremera con las fuerzas de su mando, sirviéndole los batallones de Artillería é Ingenieros, que suspendieron sus penosos trabajos y se presentaron prontos á combatir con el ardor, entusiasmo y buen orden que en todas épocas ha distinguido á los Cuerpos facultativos de nuestro Ejército.

Al llegar el General Prim á la vista del Castillejo, era tal la audacia del enemigo, que valiéndose de las quebradas del terreno y espesura de los matorrales se había acercado á tiro de pistola de nuestras tropas. Para castigar su osadía y poder efectuar la retirada al campamento con desahogo cuando llegara la hora de regresar á él, el General Prim le preparó diestramente una emboscada. Dió para ello personalmente sus órdenes al batallón cazadores de Vergara, y á otro que se formó con tres compañías de Luchana y una de Cuenca, y al valeroso y arrojado Teniente del regimiento del Príncipe D. José Cruz, le previno se ocultase detrás de unas peñas, y avisase en el momento en que los moros llegasen al parage elegido por el mismo General para atacarlos. En aquel momento se presentó oportunísimamente en el sitio de la acción con 40 caballos D. Manuel Coig, Comandante graduado Capitan de caballería, sobrino y Ayudante del General en Jefe. El General Prim situó esta fuerza de caballería sobre el flanco izquierdo, para que cayera sobre el enemigo al avanzar las tropas emboscadas. Tomadas estas disposiciones, esperaban las tropas ocultas y con el mas profundo silencio el momento oportuno. Llegado

este, al grito de *Viva la Reina!* se lanzan á la carrera las compañías de cazadores de Cuenca, Luchana y una de Vergara, con los 40 caballos al mando del Capitan D. Manuel Coig: las dos columnas apoyaron al paso de carga esta recia embestida, y protegidas por su derecha por cuatro compañías de infantería que el General Prim puso á las órdenes del Coronel, Teniente Coronel de Ingenieros D. Antonio Pasarón, se consiguió un éxito completo; pues además de causar al enemigo pérdidas considerables en hombres y caballos, se le desalojó de las ruinas del Castillejo y casa del Marabut. En aquel momento llegó al lugar del combate el General García, Jefe de Estado Mayor general; contribuyó con sus Ayudantes y Oficiales de Estado Mayor á reforzar la carga, y fué testigo de la impetuosidad y bravura con que se condujeron las tropas de la división de reserva.

El fuego continuó todavía por espacio de una hora, conservando nuestras tropas las posiciones conquistadas; y llegada la hora de volver al campamento, se emprendió la retirada por escalones en el mayor orden. El enemigo continuó su fuego constantemente contra la retaguardia, sin que una sola vez pudiera desordenar los escalones en marcha, y al llegar la división de reserva á donde estaban situadas las tropas del primer cuerpo, la marcha se continuó con mayor tranquilidad. La derecha de la división de reserva también fué atacada durante el día ruda y tenazmente, pero el regimiento de Granada y los batallones del Príncipe y Almansa, con sus bravos Jefes á la cabeza, se sostuvieron y lo rechazaron sin perder un palmo de terreno.

El General en Jefe, viendo desde el reduto Príncipe Alfonso donde se había situado, el empeño con que el enemigo trataba de hostilizar de frente al Conde de Reus, que fuerzas numerosas descendían de las montañas para hacerlo por su derecha, y observando que el General García, á quien había enviado para que con conocimiento de la situación del momento dispusiese de las tropas de sosten, había hecho avanzar la brigada Elío para cubrir ambos lados, ordenó al General Gasset que marchase á reforzarle con tres batallones, y dispuso que una sección del tercer regimiento montado de artillería tomase posición en la falda del reduto citado, previendo el General en Jefe que el enemigo, no conociendo el alcance de nuestras piezas rayadas, vendría por las alturas á colocarse bajo la acción del fuego de las mismas.

Las órdenes del General en Jefe fueron exactamente cumplidas con la mayor oportunidad; el General Gasset llegó al punto que se le había indicado en el momento en que por la derecha empeñaba el fuego el regimiento de Granada, y por el frente un batallón del Rey, fuego que sostuvieron dichos cuerpos con el mayor denuedo, en tanto que la sección de artillería rompió el suyo, haciendo disparos ciertos á distancias admirables. Desde aquel instante el enemigo se contuvo, y aunque trató de avanzar á una altura que acababan de dejar nuestros soldados, tuvo que retroceder en desorden y precipitadamente á impulsos de una carga á la bayoneta dada por una compañía del regimiento de Granada y dos del de Almansa, continuando despues á larga distancia y fuera del alcance de sus tiros un fuego inofensivo.

Las pérdidas en este día del enemigo se calculan

en 400 muertos y heridos. Las nuestras consistieron en un Jefe, el Coronel de artillería D. Juan Molins y cinco individuos de tropa muertos, y en cuatro Jefes, tres Oficiales y 71 individuos de tropa heridos, cinco de los mismos contusos y nueve caballos heridos.

El General Prim recomienda en primer lugar la numerosa familia del bizarro Coronel de artillería D. Juan Molins, que murió en el momento de la carga; al Teniente coronel de ingenieros D. Antonio Pasarón; Coronel de Luchana, D. Francisco Canaleta; Teniente coronel de infantería Ayudante de campo de dicho General, D. Agustín Pita, y al Ayudante del General en Jefe D. Manuel Coig, todos los cuales recibieron heridas graves. En segundo lugar recomienda á su Ayudante de órdenes el Subteniente D. Enrique Useletti de Ponte, que recibió una fuerte contusión; y por último, á los Jefes de media brigada los Coronels Estremera, Pieltain y Trillo, y al primer Jefe del batallón cazadores de Vergara, D. José María Salazar.

El General en Jefe recomienda á la consideración de S. M. á los Jefes, Oficiales y tropa en la misma forma que lo hace el General Prim, y al hablar de este dice, que si su valor y serenidad no fuesen conocidos como lo son en el Ejército, el hecho de armas del día 12 bastaría para adquirirle con justicia el título de valiente y entendido.

El día 15 tuvo lugar la acción mas reñida; en que los moros han presentado mayor número de fuerzas; en que por primera vez trataron de manobrar con su caballería, y que han tomado parte fuerzas de todos los cuerpos de nuestro Ejército.

Al romper el día comenzaron á presentarse en las alturas de la Sierra de Bullones gran número de moros de infantería y caballería, y numerosos grupos acudían á reunirse de distintas direcciones. Todo esto indicaba que se preparaban á dar un ataque enérgico y con fuerzas superiores que las que hasta entonces habían presentado. No obstante, el General en Jefe dispuso que á las nueve de la mañana se celebrase la misa que el día anterior había ordenado en sufragio de las almas de los que habían perecido gloriosamente desde el principio de la campaña, defendiendo el Trono de su Reina y la honra nacional, y que todos los cuerpos del Ejército debían oír desde sus campos.

Al terminar las fúnebres honras, comenzaron á oírse algunos tiros por la derecha de nuestras posiciones avanzadas, donde se halla el reduto de Isabel II; y poco despues se vieron avanzar por el boquete de Anghera y Belzú las gentes de estas tribus, y descender de las fragosas alturas del frente gran número de enemigos y unos 1,000 caballos, que por sus atavíos y el orden en que marchaban sus escuadrones, demostraban ser moros de Rey ó tropas regulares del Imperio de Marruecos.

Al principio parecia que su intención era atacar al General Ros de Olano que el día antes se había establecido con su cuerpo de Ejército en las alturas en frente del reduto Príncipe Alfonso, en dirección de Tetuan; y el General en Jefe, atento á los movimientos del enemigo, ordenó al General Ros pusiese su cuerpo sobre las armas y estuviese preparado; al mismo tiempo mandó formar el segundo cuerpo á las órdenes del General Zavala, y la reserva á las

del Conde de Reus; hizo marchar sobre la izquierda una batería de piezas rayadas del tercer regimiento montado, y que las dos restantes estuviesen enganchadas y dispuestas para acudir donde se les ordenara.

Las líneas avanzadas verificaban entre tanto el relevo por el primer cuerpo: sobre el boquete de Anghera se hallaba un batallón del regimiento del Rey y el de cazadores de Simancas; el de cazadores de Barbastro estaba en posición entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco; un batallón del regimiento del Rey y el de cazadores de las Navas, protegiendo al de cazadores de Alba de Tormes que estaba de trabajo, y un batallón de Borbon ocupaba el segundo de los citados reductos, el reducto Rey Francisco.

El General Gasset, Jefe interino en aquel día del primer cuerpo de Ejército, viendo amagado su flanco izquierdo, dispuso que el segundo batallón del regimiento de Granada marchase inmediatamente á tomar posición entre un nuevo reducto que se está construyendo y el del Príncipe Alfonso, quedando el batallón cazadores de Talavera para proteger los trabajos.

El Brigadier Lasaussaye, con los batallones de cazadores Cataluña y Madrid, se situó entre el reducto Isabel II y la casa del Renegado; y el General Gasset, con el primer batallón de Borbon, el primero de Granada, el de cazadores de Mérida, y una compañía de artillería de montaña se situó á la inmediación del reducto Rey Francisco.

El enemigo rompió el fuego atacando la izquierda del primer Cuerpo; pero cogido de flanco por la artillería del reducto Príncipe Alfonso, desistió de su intento y dirigió la mayor parte de sus fuerzas sobre el centro, donde fueron recibidas bizarramente por un batallón del Rey y el de cazadores de Simancas, en cuyo apoyo acudió el primero de Granada que quedó á retaguardia formado en columna para sostenerlos.

En aquel momento el General en Jefe, con su cuartel general subía al reducto del Príncipe Alfonso; y observando el vivo fuego que hacia el enemigo por el boquete de Anghera y que sus balas atravesaban el camino de comunicacion de los fuertes, ordenó al General García que se trasladase rápidamente al sitio del combate, tomase el mando de las tropas y obrase segun lo exigiesen la situación y las circunstancias.

El General García llega al sitio que le habia sido indicado; y viendo al enemigo en los lindes del bosque esforzándose por rechazar las tropas que defendian nuestras posiciones y causando en ellas bastantes pérdidas, conoce la necesidad de arrojarlo del punto donde se encontraba; para lo cual hace avanzar al primer batallón de Granada y lo forma en columna en el alto, con su Coronel D. Miguel Trillo á la cabeza; reúne las compañías del Rey y de Simancas que se hallaban á su inmediación, y poniéndose á su frente, se lanza al grito de *Viva la Reina* contra el enemigo, que huyó en el acto, mezclada su infantería con la caballería, dejando completamente limpio el bosque y refugiándose en las alturas al otro lado del barranco, á una distancia en que sus fuegos eran inofensivos; este brillante hecho decidió el éxito de la jornada.

El General Zavala entretanto, en virtud de las órdenes del General en Jefe, avanzó con el segundo cuerpo á nuestras posiciones avanzadas; mandó una brigada á sostener las tropas del General García, y colocó las fuerzas restantes de su mando entre los reductos Isabel II y Rey Francisco, en disposición de apoyar al primer cuerpo en todos los puntos en que fuera necesario; caso que no llegó á suceder, así como tampoco fué necesario que tomase parte en el combate el conde de Reus, que con sus fuerzas habia quedado en reserva sobre el Serrallo y alturas intermedias á los fuertes.

Al mismo tiempo algunas fuerzas enemigas intentaron un ataque contra los puestos avanzados del General Ros de Olano, pero fueron rechazadas bizarramente, teniendo que huir en desorden y con bastantes pérdidas, causadas por el fuego de la infantería y el muy bien dirigido de la compañía de artillería de montaña del quinto regimiento puesta á las órdenes de dicho General.]

Habiéndose retirado el enemigo á las alturas y barrancos que se hallan al frente de nuestra línea, el General en Jefe resolvió arrojarlo de dicha posición ó esterminarlo si se atrevia á aguardar á nuestras valientes tropas; y para ello previno al General Ros de Olano que hiciese avanzar las fuerzas necesarias por su frente amenazando envolver la derecha enemiga.]

Este movimiento fué ejecutado bien y pronto; pero habiéndolo comprendido el enemigo, sus masas, que poco antes descendian de las alturas con tanta arrogancia, empezaron á huir con desorden y precipitación, acosadas por el fuego de las tres baterías de piezas rayadas del tercer regimiento montado, situadas á las inmediaciones de los reductos Isabel II, Rey Francisco y Príncipe Alfonso, que con sus certeros disparos, que alcanzaban á los bien ordenados escuadrones de la caballería árabe á mas de media legua de distancia, producian en ellos una confusión imposible de espresar.

Rechazado el enemigo en todos los puntos, solo quedaban sobre nuestra derecha unos 3 ó 4,000 hombres de las tribus de Anghera y Belzú que no inspiraban cuidado. El General en Jefe se trasladó entonces á la izquierda donde se hallaba el tercer Cuerpo, por si el enemigo, que se veía reunirse en los altos montes de su frente, intentaba algo contra los batallones que habian avanzado con el General Ros de Olano; pero viendo que nada intentaban, el General en Jefe ordenó que dichas fuerzas volvieran á su campamento. En todo el resto del día no sucedió ya nada de importancia; solo hubo un ligero tiroteo hácia la casa del Renegado, y ya anochecido los moros se retiraron á sus guaridas y nuestras tropas á sus respectivos campamentos.

Los moros presentaron en esta accion una fuerza de 15,000 infantes y mas de 1,000 caballos, entre los cuales debió encontrarse parte de la guardia del Emperador, porque se vieron ginetes blancos y negros con magníficos trages y arreos que solo ellos usan, y segun las apariencias tal vez asistió el Príncipe Muley-Abbas, hermano del Emperador y Generalísimo de sus Ejércitos. Segun las comunicaciones de los marroquies remitidas á Gibraltar, las fuerzas que atacaron por la parte de Tetuan eran mandadas por Sidi-Absalan Ben-Ouda, Gobernador

del Algarb, que acababa de llegar al teatro de la guerra con 1,500 caballos de tropas irregulares; y las que atacaron por el lado de Tánger las mandaba el Gobernador del Riff, el Kaid Abbas Emkishod. Las pérdidas de los moros en este día, valiéndonos de la misma espresion que usa en su parte el General en Jefe, sin traspasar los límites de lo racional, no bajaría de 1,500 hombres entre muertos y heridos. Las nuestras consistieron en un Oficial y 36 individuos de tropa muertos: 10 Oficiales y 153 individuos de tropa heridos, y 5 Oficiales y 44 individuos de tropa contusos, de los cuales un muerto y 4 heridos pertenecian al segundo Cuerpo y un herido al tercero.

En este día, despues de la Misa, fueron entregadas en depósito las banderas regaladas al Ejército por SS. MM., á los regimientos de la Reina y del Rey; el segundo de los cuales tuvo ocasion de desplegar orgulloso la régia enseña, frente á frente de los estandartes imperiales de Marruecos, y de rociarla con la sangre generosa de sus valientes soldados.

El General en Jefe recomienda á la consideracion de S. M. por su brillante comportamiento en este hecho de armas, á los Generales García y Gasset; á los Brigadieres Lasaussaye y Elío; al Coronel Trillo; á los Jefes del regimiento del Rey y batallones cazadores de Simancas, Madrid y Cataluña, que fueron los que mas parte tomaron en la accion; al Jefe y Oficiales de la Secretaria de campaña; á sus Ayudantes de Campo y Jefes y Oficiales de Estado Mayor; y sobre el mismo campo de batalla concedió diferentes gracias por hechos distinguidos de que fué testigo presencial.

El día 17, no el 18, como equivocadamente anunciamos en el número anterior, tuvo lugar otro combate hácia el lado de Tetuan. En dicho día salió la segunda brigada de la division de reserva á continuar los trabajos de esplanacion del camino, protegida por su primera brigada, un escuadron del regimiento caballería de la Albuera y la compañía de confinados, que situó muy oportunamente el Conde de Reus, estendiendo su reconocimiento hasta mas allá del valle de los Castillejos, sobre el monte Negron, sin que fuese molestado; pues solo se veían á lo lejos algunos exploradores enemigos.

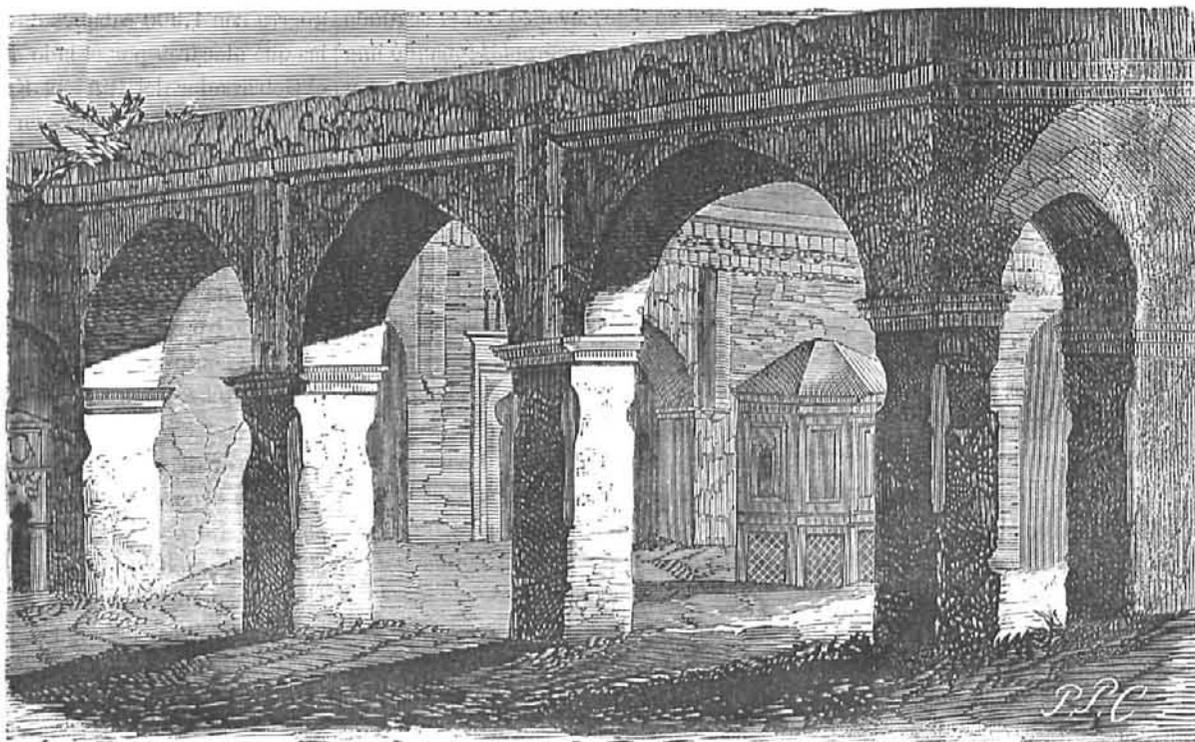
A las dos de la tarde comenzó á presentarse el enemigo en número bastante considerable de infantería y 400 caballos por las cañadas que desembocan en los Castillejos, coronando las alturas inmediatas. Los batallones de Vergara y Cuenca, precedidos por una compañía del primero que avanzó en guerrilla hácia la casa del Marabut, y la seccion de confinados, cuyos certeros tiros causaron muchas pérdidas á los moros en hombres y caballos, cargaron en columna con su acostumbrada bazarria, evitando con esto que la izquierda de la línea que formaban nuestras tropas volviera á ser molestada en todo el día. Los batallones de Almansa y del Príncipe sostenian en el centro el ataque, llegando algunos individuos de sus guerrillas á batirse cuerpo á cuerpo con el enemigo. La primera brigada continuó sus trabajos hasta la hora de costumbre, en que la division de reserva emprendió su vuelta al campamento, protegida por el batallón del Príncipe y el de Zamora, perteneciente al tercer cuerpo.

Las fuerzas del enemigo reunidas sobre la derecha de nuestra línea, trataron de atacar con empeño por este flanco y su frente á los batallones de Zamora, cazadores de Baza y Ciudad-Rodrigo, de la primera division del tercer cuerpo á las órdenes del General Turon, que, situados convenientemente, protegían también por este costado los trabajos del camino. Estos batallones, seguidos por dos del regimiento de Albuera, de la misma division, rechazaron á los moros, haciéndolos retirar hasta las escarpadas crestas de un monte á larga distancia de nuestros puestos avanzados, despues de lo cual regresó dicha division á su campamento.

Las goletas de hélice *Buenaventura* y *Céres*, se acercaron á tierra todo cuanto les fué posible, y con sus certeros disparos contribuyeron á que la izquierda de nuestra línea que se apoyaba en ellas no volviera á ser molestada.

En este día nuestra pérdida consistió en 2 muertos y 24 heridos de la division de reserva; un Jefe, un Oficial y 12 individuos de tropa contusos y 4 heridos de la division Turon. La del enemigo se calcula en 200 hombres entre muertos y heridos, y muchos caballos. El Conde de Reus y el General Turon se distinguieron mucho en este día por sus acertadas disposiciones.

Terminada la acción, se levantó un temporal furioso de viento y de agua que aun todavía no ha cesado por completo, si bien su primera furia se mitigó á las treinta horas, que ha demostrado toda la constancia y energía que para resistir sufrimientos mayores aun que los de los combates, se encierra en el pecho del soldado español.



Vista del patio principal del Serrallo.
(Copiada del natural y remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)

Despues de los combates que quedan reseñados, ha habido otros también muy reñidos y terribles para nuestro tenaz enemigo, que relataremos en el próximo número.

De Sevilla se ha espedido á Africa una bateria de cohetes completamente organizada.

La division de caballería que manda el General Galiano debe ya haber desembarcado toda en las playas africanas; y ya ha comenzado el embarque del magnífico tren de sitio, compuesto de 44 piezas de grandes y diferentes calibres, entre las cuales se

lencísimo Señor Ministro interino de la Guerra.

Campamento de las alturas del Serrallo 29 de diciembre á las tres de la tarde.—Desde la una de esta tarde se ve la escuadra cañoneando los fuertes de la ría de Tetuan.

Idem 29.—El Comandante de las fuerzas sutiles al Excmo. Sr. Ministro de Marina.

Nuestra escuadra ha bombardeado los fuertes que se hallan próximos á la entrada de la ría de Tetuan, y despues de haberles apagado los fuegos, se ha puesto en direccion del Estrecho.»

En el número próximo daremos la narración estensa de este combate.

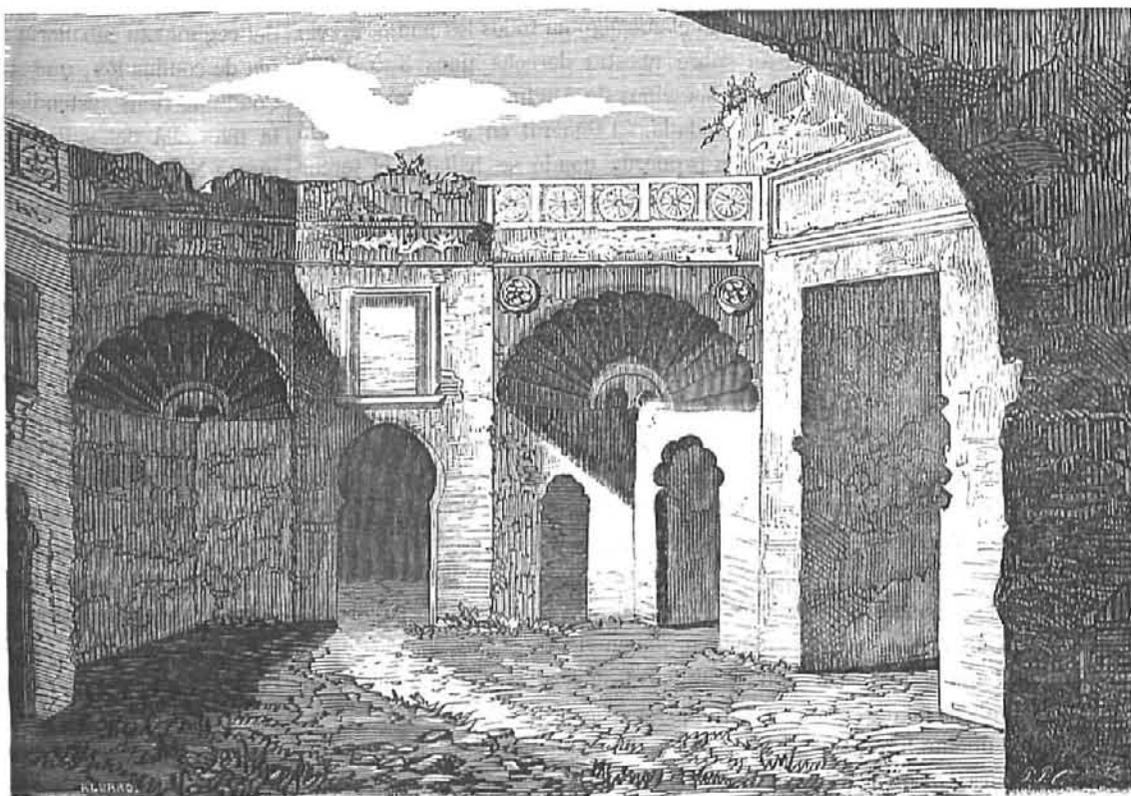
JOSÉ SIMO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

INTERIOR.

El folleto publicado en Paris con el título de *El Papa y el Congreso*, preocupa la atención de las prensas británica y francesa.

La mejoría que el Príncipe Gerónimo ha experimentado en su quebrantada salud, permitirá á los Ministros y altos dignatarios de la corte tomar parte en la serie de diversiones propias de la estación. Los salones diplomáticos esperan para abrirse la llegada de altos



Restos de un salon completamente arruinado en el interior del Serrallo
(Copiada del natural y remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)

personajes extranjeros, además de los que han de representar á sus respectivas naciones en el Congreso.

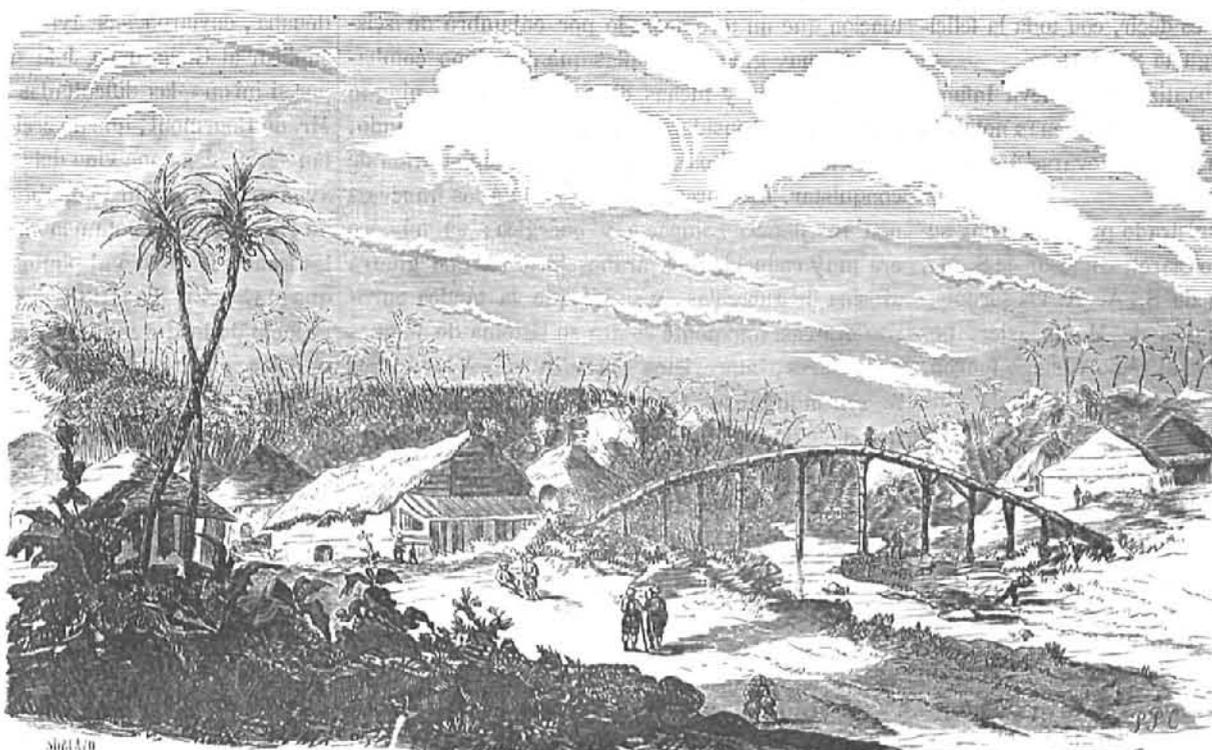
Con motivo de la unánime manifestación que por parte del nuevo Parlamento de las islas Jónicas acaba de producirse contra la intervención del lord, alto comisario del Gobierno británico en los asuntos de aquel país, pregunta la *Gaceta* de Francia, cómo se manejarán los ministros ingleses para sostener en el Congreso en alta voz las reclamaciones y deseos de las poblaciones italianas, dejando en pie las de aquellos Esta-

dos de la Grecia. ¿Qué contestarán en efecto si en el Congreso se eleva una voz demostrando la identidad de ambas causas y pidiendo la aplicación de una misma ley?

En Inglaterra se ha recibido un nuevo desengaño oficial acerca de la supuesta muerte del caudillo indio Nana-Saib. Esta noticia parece haber sido dada en Bombay por una sacerdotisa india que se sometió al Gobierno inglés, y carece de todo fundamento.

Los dos regimientos de infantería del ejército Real designados para pasar á la expedición de la China, debían hacerse á la vela para el 15 del actual. Uno de ellos se embarcó en efecto el 2 en un vapor mercante, que apenas se alejó de la costa sufrió tales averías que tuvo que regresar al puerto de Bombay, donde así que desembarcó el último soldado, se fué á fondo. Si este suceso hubiese ocurrido algunas horas antes, el regimiento entero habría perecido; puede decirse que no debe su salvación sino á una casualidad providencial.

Están ya nombradas en Inglaterra las tropas que han de reemplazar en la India á las que desde allí pasarán á la China. Como en Inglaterra no se han presentado voluntarios para esta expedición, ha sido preciso designar dos regimientos de los que han formado el campamento de Halschott durante el últi-



Vista de Núi-Hien, sub-prefectura de segunda clase y mandarinato de tercera (Cochinchina).
(Copiado del natural y remitido por nuestro corresponsal D. Serafín Olave).

mo verano.—Notábase en el Piamonte y en Lombardia cierta agitación con motivo de las elecciones que, sin embargo, no tendrán lugar hasta últimos de febrero, reuniéndose en marzo el nuevo Parlamento.

Garibaldi se ha dirigido á las bellas italianas pidiendo contribuyan con cuanto puedan á la suscripción nacional para la compra de fusiles. Al propio tiempo ha organizado comités vénetos en Turin, Milan, Ferrara y Florencia. Por último, ha publicado un manifiesto diciendo ser falso que la Emperatriz viuda de Rusia lo haya ganado en favor de un reino de la Italia central para un Príncipe moscovita, como el Duque de Leuchtemberg. Haciendo grandes elogios del Czar por haber emancipado los siervos

ña, al mando del General Roselli, que se establecerá en Ferrara. El General Rinotti manda en una parte de las Marcas, fijando su residencia en Rimini; en Comachio y Ravena mandará el Brigadier Cosenz; en Mirandola el General Morandi; el Coronel Pinelli en Parma, y el General Stefanelli en Toscana. El Ministerio de la Guerra queda en Bolonia, centro del movimiento militar.

El Conde de Cavour ha sido definitivamente nombrado primer plenipotenciario para el próximo Congreso, y M. Desambrois segundo.

El Gobierno de Constantinopla ha resuelto remitir su decisión por lo tocante á la apertura del istmo de Suez á lo que determine la diplomacia, siempre que se dén á la Turquía las garantías que exige por

lo relativo á la integridad de su territorio.

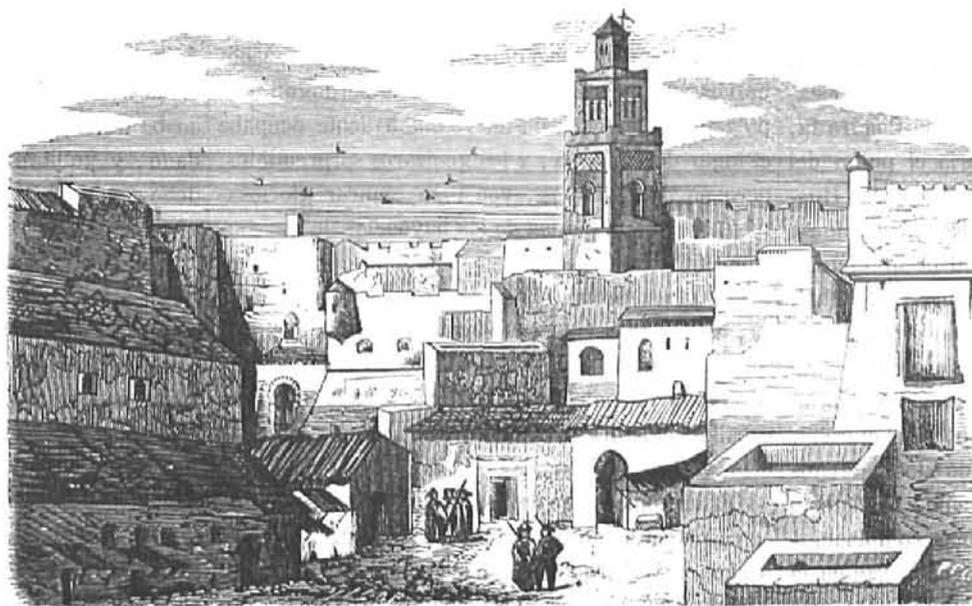
M. Thouvenel y los demás Embajadores se hallan, según parece, resueltos á aceptar una transacción. La nota que resolverá esta cuestión deberá ser redactada por la Puerta.

La situación rentística de este país es cada vez más deplorable.

La Servia se halla en estado de fermentación.

INTERIOR.

Nada más interesante ha ocurrido durante la semana que acaba de transcurrir que el feliz alumbramiento



Vista de la puerta Kasbah (Alcazaba) en Tánger.
(Remitida por nuestro corresponsal D. M. C.)

miento de S. M., verificado el día 26, según el unánime deseo de la nación, es decir, con toda la felicidad que se merece la augusta Señora.

La presentación y el bautizo de la nueva Infanta de España, han dado lugar á dos escenas notables por la solemnidad con que suelen llevarse á cabo en el palacio de nuestros Reyes.

El bautismo fué administrado por el Excmo. señor Arzobispo D. Antonio Claret, confesor de S. M., asistiendo como padrinos de S. A. R. los serenísimos señores Infantes duques de Montpensier. Los nombres que se impusieron al régio vástago fueron, entre otros, María de la Concepción, Francisca de Asís, Isabel, Luisa, Antonia, Estefanía, María del Olvido y Filomena.

De provincias, esceptuando un doloroso suceso que ha costado la vida á seis mujeres por el súbito hundimiento de un puente en Asturias, no se han recibido mas noticias que las que indican el patriótico entusiasmo con que se aplauden los triunfos de nuestras tropas en Africa. Apenas hay población donde no se repitan demostraciones, cuyo último resultado produce donativos, y revela los nobles sentimientos de que se hallan animadas todas las clases.

LA CONQUISTA DE ARGEL

por los franceses

EN EL AÑO DE 1830.

La milicia turca y los contingentes árabes de las provincias de Argel y de Orán, á las órdenes de Mustafá, bey de Titteri, estaban reunidos en Stanelli. Cuatrocientos ó quinientos caballos del bey de Constantinopla se habían situado sobre la orilla derecha del Haratch, al sudeste de Argel, para esperar allí el resultado de los acontecimientos.

El agá de los genizaros, Ibrahim, yerno del dey, mandaba en jefe todas las tropas de la regencia; aunque de gran valor personal, era inepto para el mando. El dey y su yerno podían haber sabido por los cónsules extranjeros, á quienes los periódicos de Francia tenían al corriente de todos los preparativos de la guerra, que el ejército iba á verificar su desembarco en Sidi-Ferruch; pero temiendo que tal vez aquella noticia fuese un ardid de guerra, el General en jefe de las tropas argelinas había establecido su cuartel general en la Casa-Cuadrada, creyendo que la rada de Argel sería el punto del desembarco, como lo había sido de Carlos V. Hussein pachá, lejos de creer que un desembarco fuese peligroso para él, contaba con destruir al ejército francés, atrayéndolo á los barrancos del Sahel; tanta imprevisión y estas desacertadas medidas, unidas á una ignorancia absoluta de la táctica europea, en nada disminuyen la gloria que alcanzaron los jóvenes soldados de que se componía el ejército.

En las guerras europeas, cuando dos ejércitos contrarios se encuentran frente á frente, la victoria ó la derrota es el resultado de sábias combinaciones, en que la pericia del General y el acierto en el cumplimiento de sus órdenes es infinitamente mas que la bravura individual de los soldados. En Africa, según la oportuna comparación del Mariscal

Bugeaud, un ejército se encuentra en la misma situación que un toro acosado por enjambre de avispas. No hay grandes batallas que dar si no combates sin tregua, y luchas cuerpo á cuerpo; ningun punto puede considerarse, militarmente hablando, como la llave del pais conquistado ó que se trata de conquistar. Los turcos no opusieron á los franceses una resistencia compacta y enérgica; su número era muy reducido; los árabes hicieron una guerra asesina de guerrillas, y se vió que la táctica europea era casi impotente contra su sistema de ataques irregulares, imprevistos é incesantes. «A los árabes le son indiferentes todos los puntos del horizonte; no puede uno apoderarse de sus líneas de comunicación, porque todos los caminos son buenos para ellos; no se pueden amenazar sus depósitos, ni la capital de su reino, porque el corazón de su potencia es tan movable como su campo. Los talentos de los Generales mas eminentes, reconcentrados en uno solo, no obligarian á los árabes á combatir cuando no quieren: nada les obliga á esperar (1).»

El vigoroso combate de Sidi-Ferruch y la retirada precipitada del enemigo habían dado al ejército una confianza de feliz presagio; la batalla de Stanelli debía hacerlo invencible.

Durante la noche del 18 al 19 de junio, los árabes auxiliares, aprovechándose de las tinieblas, se fueron acercando sin hacer ruido, paso á paso, de maleza en maleza, hasta los puestos avanzados del ejército francés. Al amanecer, un cañonazo disparado en el campo de Ibrahim dió la señal del combate: un sinnúmero de tiradores se levantaron como fantasmas de todos los repliegues del terreno, é hicieron una primera descarga. Acto continuo la milicia turca baja de la meseta, y cubierta por una línea de fuego, protegida además por las espesas malezas que ocultaban su movimiento, se precipitó con furia sobre la izquierda de los vivacs, ocupada por el 37.º de línea. La brigada Clouet fué tambien atacada con vigor; el Coronel Mounier, del 28 de línea, herido á la cabeza de su regimiento, no abandonó el campo de batalla; la brigada de Arcine apoyó sus esfuerzos, y las dos consiguieron repeler al enemigo, á quien cañoneaban por el flanco dos bricks anclados cerca de la orilla. El agá Ibrahim dirigia en persona este ataque, cuyo resultado, según sus planes, debía ser arrojar á los franceses al mar. El primer choque fué mortal para muchos bravos; pero las tropas francesas no perdieron una pulgada de terreno; un nuevo combatiente ocupaba el lugar del que caía, y los genizaros sorprendidos, pero no desalentados, venían á expirar gloriosamente sobre las puntas de las bayonetas de sus contrarios. Despues de esfuerzos increíbles, el enemigo rechazado se pronunció en retirada, según su táctica, en la que la fuga es todavía un combate; pero Mr. de Bourmont, no teniendo todavía desembarcado todo el material de guerra, y faltándole los caballos de la artillería, creyó imprudente tomar la ofensiva antes de estar en estado de no retroceder.

El vivísimo fuego de los tiradores franceses tenia en respeto á los turcos, sin poder impedir, sin embargo, el daño que ellos hacían con su artillería. Viendo los Generales á los soldados próximos á do-

(1) Carta del General Bugeaud, publicada en el *Correo francés* el 11 de febrero de 1838.

blegarse bajo la fatal inmovilidad á que se les condenaba, enviaron sus ayudantes á Torre Chica á suplicar al General en Jefe que viniese á estudiar por sí mismo las dificultades de aquella situación. Mr. de Bourmont, que no creía que el combate fuese tan sério, á galope vino del Cuartel general, é hizo avanzar el Ejército maniobrando por escalones de un regimiento en columna cerrada. La energía de los franceses decidió al punto la victoria: mientras que el General La Hitte destruía el fuego del gran reducto de los turcos, la brigada Achard tomó esta posición á la carrera, y salvando el campo de Ibrahim, persiguió á los fugitivos hasta Sidi-Kalef, á mas de una legua. Tres mil africanos quedaron tendidos sobre el campo de batalla; las municiones, la artillería, los bagajes y el tesoro del agá, cayeron en poder de los franceses, que solo perdieron seiscientos hombres entre muertos y heridos. El Ejército victorioso ocupó la meseta de Stanelli y los restos de los turcos se refugiaron bajo los muros de Argel.

Los resultados de este brillante combate introdujeron una profunda desmoralización en las tropas argelinas. Algunos días pasaron sin que volviesen á aparecer: por unos árabes fugitivos supieron los franceses que Ibrahim se había ocultado en una casa de campo del Sahel, no atreviéndose á presentarse á los ojos del dey, ni á intentar la rebancha con tropas desalentadas. El General en Jefe supo aprovechar aquellos momentos para asegurar su campo, esperando que la llegada de todo el material de guerra le permitiese tomar la ofensiva. En estas forzadas dilaciones, los trabajos de Sidi-Ferruch, impulsados con vigor, quedaron terminados el 24 de junio; formaban una línea bastionada que separaba el promontorio del continente; y una línea de reductos armados con las piezas tomadas á los turcos, cubrían las comunicaciones entre el mar y Stanelli.

El mismo día los musulmanes reunidos volvieron á la carga. La division Berthezene, la brigada Damremont y los escuadrones de cazadores, los rechazaron hasta las pendientes de Bu-Zariah, á una legua de Argel. Este combate se llamó de Sidi-Kalef. Uno de los hijos del conde de Bourmont, Teniente de granaderos en el 38.º de línea, fué herido mortalmente. El General en Jefe escribió al Presidente del Consejo: «El mayor número de los padres de los que han derramado su sangre por la patria serán mas dichosos que yo: el segundo de mis hijos acaba de morir. El Ejército pierde un valiente soldado, y yo lloro un excelente hijo.»—La historia debe conservar la tierna y modesta expresión de tan gran dolor.

Hasta el día 29 de junio, el Ejército solo tuvo que sostener combates parciales de ninguna importancia; tiroteos de guerrillas que comenzaban al amanecer y terminaban al ponerse el sol. Las compañías encargadas de sostenerlo se relevaban de tres en tres horas. Los árabes, cubiertos sin cesar por los accidentes del terreno, que conocían perfectamente, intentaron algunas sorpresas que costaron al Ejército francés pérdidas bastante considerables. El 28 de junio, dos destacamentos del 35.º de línea se lanzaron en persecución del enemigo y volvieron muy maltratados; y el mismo día, la imprudencia de un Jefe de batallón del 4.º ligero, que permitió

á todos sus soldados que al mismo tiempo limpiasen las armas, fué causa de que los árabes acuchilláran 150 hombres; y sin el auxilio de las tropas que se hallaban cerca, todo aquel batallón hubiese sido destruido.

(Se continuará.)
José SIBRO Y SURGA.

TRAJES Y COSTUMBRES

DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Entre las costumbres que tan sumariamente acabamos de describir como propias de los rifeños y shetés, y los habitantes de las razas extranjeras que lentamente han ido predominando en el país, no hay mas diferencias elementales que las producidas por el instinto de salvaje independencia de los primeros y las tradiciones de esplendor y de dominio que las otras han conservado confusamente de la antigua patria de donde procedieron.

Diferénciase principalmente en la mayor ó menor comodidad de vivir en un aduar, ó habitar en una ciudad; de estar dedicados á las faenas campestres, ó á trabajos menos mecánicos; de ser ejecutores de piraterías, ó de saberlas convertir en exclusivo provecho suyo.

Por lo demás, la sensualidad despojada de los poéticos encantos con que la embelleció el gentilismo; la sensualidad brutal, enervadora de la inteligencia y ruina de toda sociedad, el Corán en una palabra, no por la genuina expresión de su texto, sino por la viciosa interpretación de los que tienen establecido su funesto patrimonio en la desmoralización de la multitud, ha concluido por hacer una extravagante mezcla del antiguo nómada, sóbrio, infatigable, valiente, y del turco que solo se halla bien en la indolencia, y solo llama felicidad á la satisfacción material de los sentidos. La perfidia, la mala fé púnica, natural á los hijos del Africa, ha contribuido á formar esa repugnante cohesión que nunca ha llegado á ser tan íntima que no haya dejado sobresalir alguno de los anómalos principios de su constitución. Los habitantes de las ciudades miran con singular desprecio á los que viven en los aduare, y estos á su vez corresponden empleando en sus forzosas relaciones una dosis de perfidia de muy pocos quilates menos que la que pondrían en juego si se tratara de un *Giaour* ó *raia*.

Descuello principalmente ese inextinguible espíritu de animosidad mal encubierto, según acabamos de decir, por la uniformidad de creencias religiosas en los mercados ó ferias que, excepto su día festivo, que es el correspondiente á nuestro viernes, se celebran en cada distrito campestre. Allí es donde el mugriento vendedor de dátiles ó de otros productos agrícolas halaga el implacable encono de su alma lanzando de sus negros y torvos ojos miradas que bien podrían llamarse centellas sobre el impávido mercader de telas que con grave indiferencia, en medio de aquel bullicioso tumulto, pasa y repasa las cuentas de su rosario.

Presentan estos mercados el cuadro mas animado de las costumbres berberiscas, pues á ellos acude no solo el que desea hacer alguna especulación mercantil, sino los curiosos de la comarca, y hasta los enfermos que vienen á consultar sobre sus dolencias al curandero que con desahogados gritos pregona la excelencia de sus drogas.

Al agudo grito del triste á quien aplica algun degenerado discípulo del insigne Aben-sina (Avicena), el unico remedio heroico de que dispone la medicina berberisca, el hierro candente, responden las carcajadas que arranca á sus admiradores algun farsante dando grotescos y prodigiosos saltos, ó presentando en el entre acto de sus pantomímicas contorsiones algun mono que al parecer no lo seria si estuviera dotado de la palabra. En otro grupo atrae la atención del público algun idiota, que por esta sola circunstancia es tenido en alta consideración por parte de todo buen creyente, ó sobresale al general murmullo la monótona canción de algun bardo, permítasenos la expresión, que todavía celebra las grandezas de Almanzor y la desgracia de los Abencerages.

De repente una ráfaga de infernales odios pasa sobre aquella muchedumbre y la impele á chocar entre sí como

el ramaje de las selvas conmovido por el soplo del huracán; todos los corazones laten embriagados de ira; todos los brazos se levantan empuñando la guma..... La feria se ha convertido en un campo de batalla: los que quedarán mordiéndolo el polvo, darán ocasión á la repetición de otro sangriento drama en la próxima feria; sus amigos los vengarán; una tribu quedará tal vez desolada. Así se ejerce la justicia en Marruecos.

¡Ay del mezquino israelita que por añadir un óbolo á su bien escondido tesoro se haya aventurado á pisar la movediza arena del mercado! No faltará quien descargará la mano que estaba levantada sobre la cabeza de su mortal enemigo para dejarla caer sobre el escuálido rostro del malhadado hebreo: no faltará quien lo pisotee; y, por último, quien apropiándose sus mercancías lo presente al Cadi acusándolo de atentador á la propiedad ajena. Gran parte de su tesoro tendrá que poner el israelita en la balanza de la ley berberisca para salvar una oreja del filo de su terrible cuchilla.

Tal vez en medio de aquel espantoso tumulto acontece presentarse casualmente en la escena tres ó cuatro soldados de rey que soltando la rienda á sus caballos pasan y traspasan por entre la colérica turba, y por último, le imponen poco mas ó menos el mismo temor que el revenque del comitré á una cuadrilla de forzados. Es el espíritu de la dominación con toda su pompa; es la terrible compensación que cae sobre un pueblo por la sangre que ha derramado en secciones que por último engendran la mas pesada de las tirantías. Esa es la triste historia de la raza berberisca.

Ya que de ley hemos hablado, no creemos estará demás hacer un ligero bosquejo de los actos que, en nuestro modo de hablar, podrían llamarse administrativos de justicia, y que según las prácticas del Imperio marroquí, solo son decisiones arbitrarias de la omnimoda voluntad del jefe supremo del Estado, ó de aquellos en quienes delega sus poderes. No reconoce esta voluntad otra norma que tradiciones confusas ó interpretadas á placer. En lo sucesivo veremos en qué clase de personas se cree depositado ese derecho consultivo del cual depende la vida, el honor y la fortuna de los ciudadanos.

Fijando un momento la atención sobre ese sistema de arbitrariedad absoluta que concentra en la voluntad del Sultan con mas energía que en el poder señorial en tiempo del mas pesado feudalismo la sangre y la hacienda de sus súbditos, se comprende fácilmente que el instinto de equidad, ya que no otras razones, no haya aconsejado la institución de corporaciones de hombres á cuya probidad é inteligencia pudiera flar cada cual sin recelo la resolución de las graves complicaciones que á cada paso ocurren en los actos de la vida civil.

Apenas hay pueblo donde no pueda hallarse en rudimento esa sagrada institución desempeñada generalmente, no por los mas fuertes de la tribu, sino por los que ofreciendo la garantía de la edad, pueden creerse como libres ya del pernicioso impulso de las pasiones y dotados de la prudencia necesaria de su elevada misión.

¿A qué cansarnos en repetir lo que todo el mundo sabe? Solo en Marruecos, solo en ese miserable pueblo estacionado en medio del universal movimiento; solo en un pueblo dominado por el islamismo mil veces mas funesto, socialmente considerado, que el antiguo paganismo, es en donde no se halla ni recuerdo de esa indispensable garantía de los derechos individuales.

Pero en verdad, ¿cuáles son los derechos de ningún individuo de esa desgraciadísima reunión de hombres? ¿Hay derecho de propiedad? No lo hay. Cuando al Sultan ó á uno de sus representantes le place la hacienda de un súbdito, tiende sobre ella su ávida garra, y el dueño no tiene otro recurso que apelar á la pública conmiseración. No es raro que al través de los inconvenientes que para establecer sólidamente la familia ofrece la poligamia y el concubinato, haya un musulmán que elevándose instintivamente á la altura de los afectos paternales, llegue á establecer una excepción en su tranquilo hogar y á convertirse en un verdadero padre de familia. Saboreando las dulzuras del mas ardiente de los afectos, habrá tal vez visto con indecible complacencia desarrollarse las encantadoras formas de una hija adorada. ¿Cuántas veces se habrá su corazón sentido abrumado de

amargura por el vago temor de que una funesta casualidad le arrebatase de la vista aquel inocente objeto de su acendrado amor! ¿Cuántas veces en el exclusivismo de su cariño habrá temido el que divulgando la fama la peregrina beldad de su hija adorada no precipite el amargo momento de la separación!

¡Triste padre! En vano ha mandado cerrar con triple celosía las únicas ventanas de su casa á pesar de no tener vistas sino al interior. En vano se ha privado de toda amistosa relación, y ha convertido su morada en una especie de sepulcro. Una esclava negra ha hecho al Cadi una descripción del raro portento de belleza que encierra aquel solitario edificio: el Cadi quiere redimirse de una exacción de dinero que el Emperador acaba de imponerle. ¡Desventurado padre! el Cadi ha resuelto mantenerse en la buena gracia del Sultan á costa de su hija! Un pavoroso día amanece la casa rodeada de hediondos negros, ejecutores de la tiránica voluntad del Cadi.... La hermosa jóven es arrancada de entre los brazos de su padre.... ¡Lágrimas! nadie se cuida de ellas. ¡Desesperación! en nadie encuentra eco. ¡Derechos! nadie los conoce. Si no existen derechos ¿para qué servirían los tribunales?

(Se continuará.)
F. MEDINA-VEYIA.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

EL HONOR.

No todos los hombres le comprenden del mismo modo, sino que cada cual según las pasiones que le agitan le entreeve por distinto prisma, por ejemplo:

El ambicioso, hace consistir el honor en llevarlo todo á sangre y fuego.

El avaro, en ver rodar el *paclobo* en su casa.

El fanfarron, en ponderar su frívolo valor.

El impostor, en no cumplir su palabra.

Muchos poetas, en embadurnar insípidos papeluchos.

Ciertos marqueses, en petardear á sus acreedores.

Muchos libertinos, en quebrantar los preceptos, y los ayunos en Cuaresma.

Los locos, en atropellarlo todo, incluso su honor mismo.

Ninguno de estos tiene razón, en nuestro concepto, y sobre este punto nosotros opinamos con Séneca y Petrónio, que: en el mundo nada hay tan honroso como la equidad, sin la cual ni el valor, ni la fuerza, ni la bondad, ni todas las demás virtudes que deslumbran, pasan de ser relumbrones falsos, como los de los fragmentos de vidrio comparados con legítimos brillantes.

Juntemos á Mitridates y Sylla, Tamerlán, Gensérico y Atila, y todos esos y otros fieros conquistadores aparecerán menos grandes á nuestros ojos, si fijamos la atención en aquel ciudadano de Atenas, que dulce, benévolo, frugal y moderado, por toda hazaña supo encaminarse siempre con paso igual, por la senda de la equidad y de la justicia..... Nuestros lectores comprenderán, sin que se lo digamos, que aludimos á Sócrates.

P. DE PRADO Y TORRES.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCIÓN

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

II.

(Continuación.)

—Ya sabe Vd., Kado, que nunca he vivido en esta comarca. Ignoro por completo los misterios de ese valle cuyo nombre acabo de oír por primera vez.

—Mal tiempo es, mi amo,—dijo el guarda-bosque con una especie de énfasis solemne—cuando el pájaro se estravía en los matorrales en que sus padres han cantado sobre su nido.

—Kado,—esclamó Hervé interrumpiéndole con acento

severo—en otro tiempo fuimos amigos, no me lo haga usted olvidar. Pregunto si este valle presenta algun peligro particular para que juzgue Vd. oportuno conjurarle.

—Este valle le frecuentan los espíritus malos,—dijo Kado bajando la voz y acercándose el rosario á la boca.

—¿Por qué no ha tomado Vd. otro camino? A nadie culpe sino á sí mismo por sus ridículos temores.

—No tengo temor alguno,—contestó el breton.—He atravesado solo, de noche, muchos valles frecuentados como este, por duendes y trasgos, y nunca he tenido miedo. Mi conciencia está entre ellos y yo. El hombre que la tiene tranquila no ve bailar las piedras delante de él. Déjeme usted rezar, Mr. Hervé, que no rezo por mí.

—¿Pues por qué criminal reza Vd., maese Kado?

Esta pregunta fué hecha en un tono de cólera y de amenaza que el guía pareció desdeñar, porque contestó en seguida sin turbarse lo mas mínimo, aunque su voz pareció dulcificarse con una leve sombra de tristeza:

—Rezo, mi amo, por aquellos que han olvidado sus rezos al aprender á amenazar á las gentes del país que les mecieron en sus brazos cuando eran niños:

Este llamamiento hecho á recuerdos muy gratos por una voz que en otro tiempo era amiga, ablandó súbitamente la altivez del jóven hasta el extremo de conmovérle. Por un capricho singular de su alma, le hizo mas impresion la reprobación cándida de aquel labriego, cuya ruda probidad le era bien conocida, que el anatema lanzado por los labios de Bellah. Ni siquiera pudo persistir al deseo de combatir las prevenciones en cuyo nombre le había censurado aquel hombre sencillo.

—Tiene Vd. razon, mi pobre Kado,—repuso,—muy mala es la época que venimos atravesando, y que constituye en enemigos á los hijos del mismo país y de la misma casa; ¿pero de quién es la culpa? Usted que tiene el alma recta y me conoce, ¿puede creer que haya yo renunciado á todas mis afecciones sin verme arrastrado por algun nuevo deber que Dios me imponía como una ley?

—No hay deberes nuevos,—dijo Kado con tono sentencioso:—lo que era justo para mi padre, lo es tambien para mí. La verdad no varía.

—Y sin embargo,—repuso Hervé,—á Vd. mismo he oído contar que en una época muy lejana de nosotros las gentes del país rezaban delante de las piedras, como paganos.

—Sí, amo mio.

—Pues bien, para ellos esa era la verdad; luego, cuando llegó á ser conocida la religion de la cruz, los primeros que renunciaron á sus falsos dioses para observar la nueva ley fueron llamados infieles y traidores. Se les dieron esos nombres que Vd. me dá, y se les dijo lo que Vd. me dice que la verdad no varía. Y sin embargo, había variado.

—Es que la ley del Evangelio era buena,—dijo el breton moviendo la cabeza:—esa no mandaba á los hombres que despojasen y matasen á sus hermanos.

—Les mandaba,—replicó Hervé con energía,—que se tratasen unos á otros como hijos de la misma sangre, como á criaturas hechas del mismo barro, y por que hay hombres orgullosos que han olvidado esa ley, que se han creído de una naturaleza superior á la de sus herma-



Vaciador de Málaga, afilando gratis las bayonetas y sables de los soldados en la calle de Santos, esquina á la de Compañía.

(Remitido por nuestro corresponsal D. Fernando Barliac).

nos, y los han despreciado y oprimido, es por lo que la causa de la verdad y de la justicia está con los que combaten contra esos hombres.

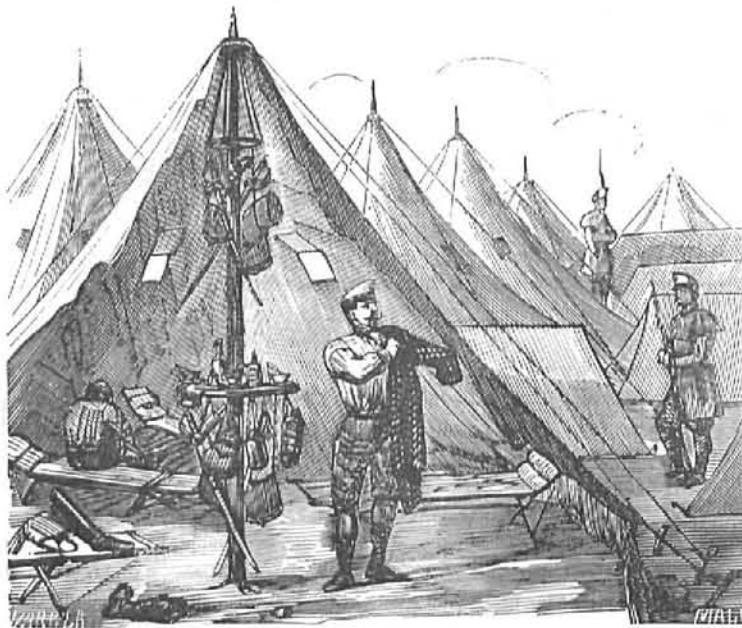
—Si entiendo bien lo que Vd. me dice, mi amo,—dijo el guarda-bosque, que había prestado extraordinaria atención á las palabras del jóven Oficial,—esos hombres son los que llamamos los señores, los nobles; pero todos los antepasados de Vd. fueron señores, ¿dice Vd., segun eso, que sus padres y abuelos fueron criminales?

—Mis padres, amigo mio, se creían justos al obrar como lo hacían. Dios ha iluminado la época en que vivimos con una luz que rehusó á los tiempos de aquellos. Yo hubiera sido culpable si por mi propio interés hubiese permanecido adherido á las costumbres de mis padres, cuando mi conciencia me mostraba la iniquidad de esas costumbres. Ellos cumplieron con su deber, yo cumplo con el mio.

—Son ideas que nunca me habían ocurrido,—dijo Kado.

Luego reflexionó un momento y añadió:

—Nunca he estudiado, Mr. Hervé, como Vd. sabe, y me cuesta mucho trabajo escribir mi firma, pero tengo la costumbre de pensar con frecuencia en lo que oigo decir, escepto en las cosas de religion, que solo á Dios pertenecen. Pues bien, mi amo, dicen que queréis que ya no haya grandes ni pequeños, ricos ni pobres, sino que todos sean igua-



Interior de la tienda de campaña de los Ayudantes del Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. C.).

les. Acerca de eso, me veo precisado á decir á Vd. que es imposible que así suceda: Dios ha hecho hombres fuertes y débiles, hombres de talento y tontos, hombres laboriosos y holgazanes; en vano será que se destruya á muchas criaturas, pues no se logrará alterar la voluntad de Dios.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy repartimos á nuestros suscritores de EL MUNDO la lámina del Panorama de la Sierra de Bullones, primera del Album de Africa que pensamos dar á luz.

Esta publicación constará de 16 á 20 láminas, tiradas en papel superior de grandes márgenes y á dos tintas. Se publicarán dos cada mes. Los señores suscritores á EL MUNDO MILITAR podrán obtener dicha publicación pagando 3 rs. por cada una en Madrid, y en provincias 8 francos de porte, pero entendiéndose que han de pagar seis adelantados. Los no suscritores á EL MUNDO pagarán 12 rs. por lámina suelta.

OTRA.

Como verán nuestros suscritores en las condiciones que á continuación insertamos, se ha rebajado á 10 rs. el precio á los no suscritores de la GACETA, en vez de 12 que pagaban hasta el presente.

CONDICIONES de la suscripción.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Con objeto de facilitar mejor la adquisición de esta publicación y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscritores que sin serlo de la Gaceta lo han hecho al MUNDO, la Dirección ha dispuesto que desde 1.º del año entrante sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscritores á la Gaceta Militar.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	160 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	200

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plaza de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompaña el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriben en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planas y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razon de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la Gaceta y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Correspondencia particular.

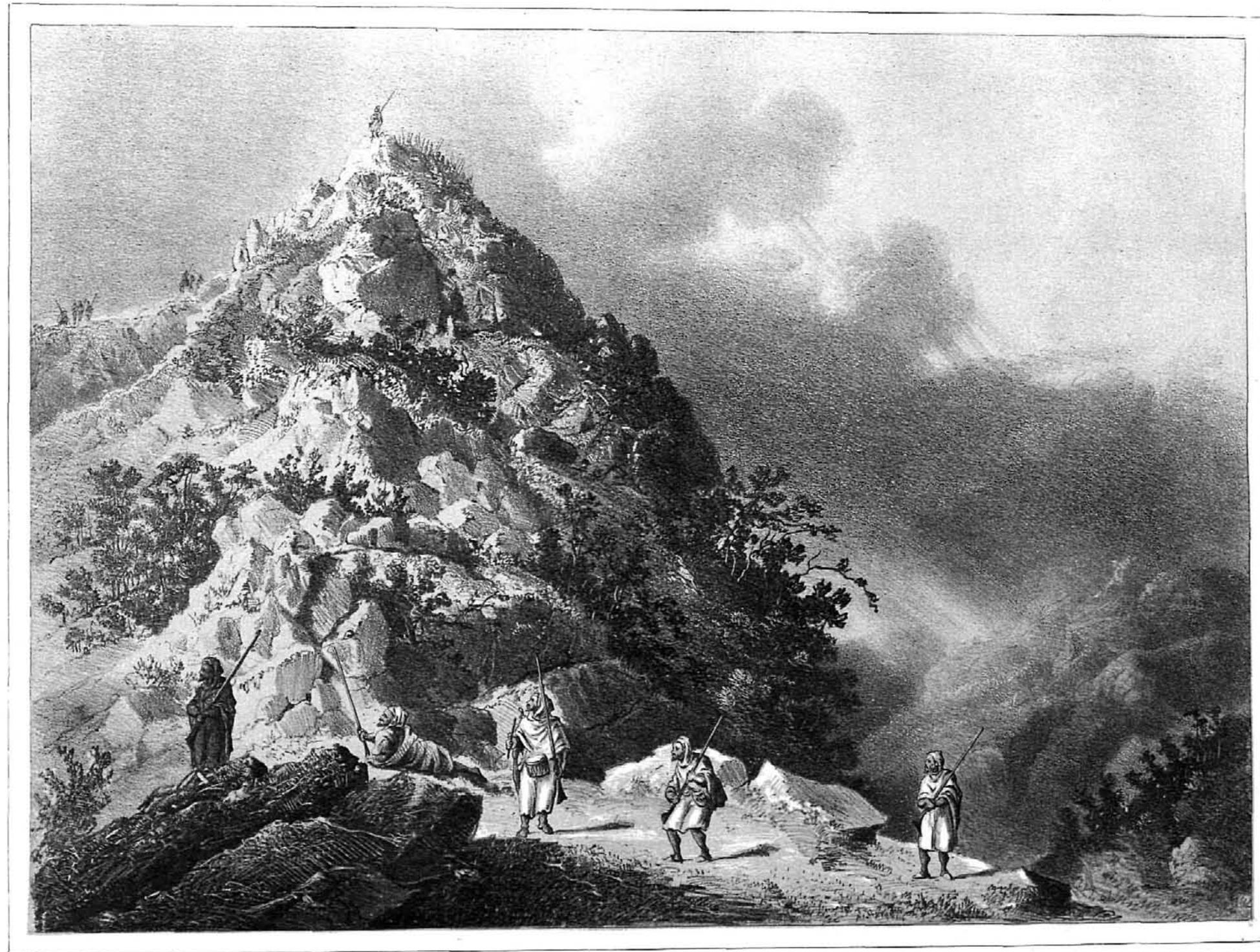
Sr. D. F. G.—Gerona.—Recibida su remesa.
Sr. D. D. H.—Leon.—Id.
Sr. D. F. L.—Escaray.—Id.
Sr. D. J. A.—Almería.—Id.
Sr. D. F. R.—Cartagena.—Id.
Sr. D. M. L.—Cartagena.—Id.
Sr. D. A. T.—Tarragona.—Id.
Sr. D. V. M.—Sevilla.—Id.
Sr. D. H. H.—Málaga.—Id.
Sr. D. V. R.—Motina del Palancar.—Id.
Sr. D. A. C.—Soller.—Id.
Sr. D. J. N. A.—Tarifa.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. M. de S. A.—Pamplona.—Id.
Sr. D. M. B.—Benia.—Id.
Sr. D. R. B.—Cartagena.—Id.
Sr. D. J. M. A.—Oropesa.—Id.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José SIDA y SERDA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Imprenta y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Valls, calle de San Bernardino, núm. 7.



Peña Peana de la Sierra de Anguera

Lit Militar 8 Fernando 2.

POSICION DE LOS MOROS SOBRE EL BOQUETE DE ANGHEHA,
y avanzada que los mismos tenian en el fondo del valle, en la tarde del 7 de Diciembre á 1000 pasos del fuerte ESPAÑA, pero fuera de su alcance.
Copiada del natural y remuda por D. Manuel Maria Gamenes.

